

---

# EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917  
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata  
Buenos Aires, Argentina

## Notas sobre costumbres de aves Bernal de Pereyra, C. 1934

Cita: Bernal de Pereyra, C. (1934) Notas sobre costumbres de aves. *Hornero*  
005 (03) : 410-412

[www.digital.bl.fcen.uba.ar](http://www.digital.bl.fcen.uba.ar)

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales  
Universidad de Buenos Aires

Todas estas plantas maduran sus frutos en la época en que el sabiá está de paso, es decir, desde Marzo hasta el fin de Septiembre.

En la segunda pajarera por ahora no hay más que un tala, pero en ese sitio el arbolito que sirve de estacionamiento a los pájaros es un aroma joven, muy desgajado y mal avecinado por un palomar, por consiguiente mucho menos frecuentado que el primero.

Montevideo, 30 de septiembre de 1923.

## NOTAS SOBRE COSTUMBRES DE AVES

Por CELIA B. DE PEREYRA

**Nido de hornero hecho en un hoyo.**— La fotografía adjunta, sacada por el Sr. Juan B. Daguerre, corresponde a un curioso nido de *Furnarius rufus*, que los dueños construyeron y sacaron pichones dentro de un pozo donde anteriormente hubo un hormiguero que fué destruído.



FIG. 1. — Nido de hornero hecho en el suelo.

El nido estaba cubierto por los pastos altos que fueron creciendo y ocultándolo no dejando ver más que su boca de entrada. Fué necesario quitar los pastos para poder destacar bien el nido, el que en su parte superior quedaba por debajo del nivel del terreno.

El nido estaba adosado a las paredes del pozo por dos costados y firmemente adherido al suelo. Hago notar que muy cerca del lugar había un alambrado y un monte de sauces, y por el otro costado la quinta de árboles del Sr. Bernal, en Zelaya (F. C. C. A.).

**Buenos padres.** — Unos amigos tenían el año pasado dos casales de co torritas australianas, *Melopsittacus undulatus*. Uno de ellos con pichones de varios días, y el otro con recién nacidos. Murió la madre de los primeros y al tercer día le siguió el padre. Pensaron entonces confiar los huérfanos al otro casal, y depositaron aquéllos en la primer entrada del nido. Fueron adoptados por éstos y el macho se encargó de alimentarlos mientras la madre cuidaba de los propios, y así criaron once pichoncitos. Era digno de verse el acarreo incesante de alimentos para tantos hijos. Este año sacaron estos mismos cinco pichones que ya estaban grandes, y la hembra estaba incubando nuevamente, igual cantidad de huevos, cuando se murió el macho, y como veían que no salía del nido se fijaron y la encontraron muerta. Su coloración era celeste, y la del macho verde pintado, no habiendo salido ningún pichón del color de la madre.



FIG. 2. — Nido de benteveo sobre un poste de alambrado.

**Nido de benteveo sobre un poste.** — Como se ve en la fotografía, el nido está construído sobre el poste de un alambrado, caso pocas veces observado. El material empleado se componía de pajas, lana y plumas. Tenía cinco huevos muy incubados.

**Parásitos en las aves.** — En un tordo de charreteras amarillas, *Agelaius thibius*, joven, encontré al abrirlo, adherida a la coyuntura de la cadera una tenia, de unos tres centímetros de largo, y al querer sacarla se dividió en tres partes. La cabeza de ésta no se desprendía y para conseguirlo le puse un poquito de alcohol.

**El instinto en las aves.** — En Conhello (Pampa), donde el agua es escasísima y son muy pocos los molinos, una mañana fué encontrado un zambullidor en el tanque de la casa, donde estábamos. Sin duda al pasar volando vió el tanque o el instinto como un sentido fué el que lo orientó hacia él.

---

## UNA CACHIRLA AFORTUNADA ANTHUS CORRENDERA

Por RONALD M. RUNNACLES

---

Hay poca esperanza de salvación para cualquier presa una vez que está firmemente apretada entre las garras de un halcón, menos esperanza todavía, si la presa es pequeña y completamente indefensa; sin embargo, con auxilio exterior una salvación puede conseguirse. Pero, sin duda, el auxilio exterior rara vez llega a la desgraciada víctima de las garras de un halcón. Por lo tanto tal vez algunos lectores podrán interesarse en lo que sigue:

En la tarde de un domingo del último invierno me fuí a cazar a la orilla de la laguna. Estuve tirando satisfactoriamente, la cacería era abundante, pero mis cartuchos escasos, de modo que empecé a encaminarme a casa. Aunque sólo me quedaban dos cartuchos más y tenía que caminar cerca de una legua para volver a casa, iba preparado para la primera oportunidad que se me presentara de disparar un tiro. Esta oportunidad no tardó en llegar, porque como a trescientas varas de distancia, más allá del medio de la laguna vislumbré a lo lejos un halcón que volaba en rápido zig-zag, en todas direcciones, durante unos cinco segundos, como si persiguiera a algún pajarito.

De no haber visto esa maravillosa hazaña de pujanza en el vuelo, hubiera creído, por la distancia, que se trataba de un chimango (*Milvago chimango*) y hubiera continuado hacia casa, pero ningún chimango podría jamás revolotear con la destreza que acababa de presenciar, por eso me escondí entre los juncos más próximos. Conteniendo la respiración, inmóvil como liebre en su guarida, esperé con impaciencia que se acercara el pájaro en cuestión, el cual, rara coincidencia, venía en línea recta hacia mí, hasta que pasó como a 8 varas a un costado y como a 4 de altura.